



Corrida de la Asociación de la Prensa.—LOS MATADORES



AVANZANDO

Ya no es solo en el *Midi* donde rompen lanzas por las corridas de toros; algunos importantísimos diarios de París se ocupan en nuestro espectáculo, y con ese estilo atrayente de los chispeantes *chroniqueurs* abogan por él. ¿Cómo? Poniendo en solfa á sus detractores con artículos llenos de gracia, los cuales producen más impresión que una fraterna.

Nada menos que en el *Suplemento Ilustrado de Le Petit Parisien* aparece un artículo de cuatro columnas, firmado por Fernando Dacre y con el epígrafe de *El caso de Mr. Berjoin*.

La cosa merece tratarse con extensión, y aun ser ilustrada, para que se lleve más el ánimo de los lectores. A ello, pues.

Dacre nos presenta á un Mr. Berjoin, que tenía verdadero culto por dos cosas: los animales y la belleza.

A los primeros tratábalos con el afecto que una madre cariñosa puede otorgar á sus hijos: su casa era un hospital de irracionales enfermos y raquíticos, á los que él atendía con sin igual dulzura.

Berjoin formaba entre los miembros más activos de la sociedad protectora de animales, y «poniendo al servicio de un corazón *zoológico* su pluma de antiguo burócrata, publicaba en el periódico de su villa natal violentos ataques—muy leídos en el departamento—contra la deplorable invasión en Francia de las corridas de toros.... Es más que censurable—decía,—es afrentoso el que seres humanos, provistos de sensibilidad y de una alma inmortal, puedan complacerse en los sufrimientos de desgraciados animales, creados con el solo fin de ser nuestros compañeros durante la vida y nuestra delectación después de su muerte.»

«Junto á esta simpatía activa y militante por nuestros hermanos inferiores, Mr. Berjoin tenía el amor infinito y respetuoso de la belleza, bajo cualquier forma que se presentase; pero reservando la mejor parte de sus admiraciones para la forma humana.»

Nuestro hombre no se andaba en chiquitas: cada quince días, por lo menos, publicaba un artículo con el sangriento relato de tal ó cual corrida celebrada en el *Midi*, y en la cual, entre los aullidos salvajes de una multitud loca, infinidad de caballos habían sido destripados ó infelices toros acribillados á estocadas.

Mr. Berjoin flagelaba despiadadamente á todos los que intervenían en la fiesta, desde los toreros hasta el público, y en uno de aquellos escritos llegó á expresar su deseo de que el toril, mal cerrado, se abriese, dejase escapar todos los toros enchiquerados, y éstos, distribuyéndose por la plaza, se hartasen de cornear á todo el mundo.

Un día de Mayo Mr. Berjoin recibió carta de su amigo Terrás, un antiguo compañero en la Dirección de Hacienda, retirado hoy á su país y con el cual había conservado excelentes relaciones, carteándose á menudo. Terrás le invitaba una vez más (todos los años lo hacía) á ir á Nimes, á contemplar sus obras de arte, y, añadía (burlándose interiormente de su amigo, pues Terrás era un buen aficionado á toros): «Después..., ¡quién sabe!, en nuestro país, estragado por la sangrienta manía de los toros, quizá con la autoridad de tu palabra y de tu pluma, apoyadas por tu inquebrantable convicción, llegues á hacer prosélitos y pongas á raya la atoladora pasión de esta villa.»

Mr. Berjoin hubo de decidirse, y llegó á Nimes. Visitó la población y fué presentado, por Terrás, en el círculo de sus amigos. Allí experimentó las impresiones del naufrago que fuese arrojado á un país desconocido, donde nadie le entendiese y donde él tampoco comprendiera á nadie. Allí no se hablaba más que de toros y de toreros; pero ¡con qué entusiasmo! las gentes más serias y formales discutían con acaloramien-

to las «tendencias» de una estocada ó la colocación de un par de banderillas. En la calle todo el mundo, con animadas conversaciones, demostraba su pasión por la fiesta.

Aun así, Mr. Berjoin trató con valentía de oponerse á la corriente; pero á las primeras frases se vió abrumado por las protestas de todos, produciéndose en su espíritu «ese raro fenómeno intelectual que á fuerza de oír demoler sus caras creencias, á fuerza de sentir á su alrededor, sobre una misma idea, el *consentimiento universal* de que habla la filosofía», veía tambalearse sus más firmes convicciones; y al comprender que estaba solo, pensando distintamente que los demás, tenía momentos de duda y se preguntaba de parte de quién estaba la razón.

«Fiel á su palabra, Terrés le había también presentado á su amigo el director del periódico de oposición, y éste admitió un artículo, no sin gran recelo. Recelo bien fundado, porque así que vió la luz pública, la prosa de Mr. Berjoin produjo en Nimes un efecto extraordinario... de risa loca. Lejos de irritarse contra el que atacaba su pasión favorita, los nimeses se rieron con toda el alma.»

Así es que en lugar de contestarle seriamente, los periódicos contrarios se limitaron á lo que en español corriente, aunque no muy clásico, llamamos tomarle el pelo.

Se amoscó el buen Berjoin y quiso inmediatamente volver á su casa; pero su amigo no lo consintió.

—¡Cómo!—le dijo.—¿Vas á huir estúpidamente ante una polémica? Eso sí que te dejaría para siempre en ridículo. Nada de irte; al contrario; vas á quedarte y asistir el domingo á la corrida. Te has pasado la existencia combatiendo el espectáculo, sin conocerlo, y eso no es leal. Ven á verle y después juzga con algún conocimiento de causa.



Mr. Berjoin fué á la corrida.

«Bajo el cielo maravillosamente azul, toda una población se agitaba, impaciente y bulliciosa, esperando su espectáculo favorito; y el taurófilo, aniquilado por esta alegría general, sintiendo fundirse todas las almas en una sola, que era el alma enorme de la multitud ávida de un placer cruel, teniendo la convicción de que él era el único que no podía gozar de la fiesta, vino á caer nuevamente en sus dudas. ¿Era él solo quien tenía razón ó aquellos millares de personas?»

Sonó la banda: hizo su aparición la cuadrilla y Mr. Berjoin, artista ante todo, al ver aquellos jóvenes bien proporcionados, ricamente vestidos con trajes que dibujaban sus formas esbeltas, al ver los picadores

con sus anchas espaldas, que acusaban en los hombres una fuerza de brontos, mirando las figuras de aquel cuadro grandioso que ya admiró al entrar al circo, aplaudió á las cuadrillas y se dispuso á seguir atentamente las peripecias de la lucha.

Fernando Dacre pinta admirablemente toda la fiesta. Resultó emocionante: los toros se echaban los caballos por los lomos con furia salvaje; un banderillero fué herido; los peones tuvieron que bregar de firme con aquellos bichos.

Y concluye el articulista con este párrafo:

«Cuando el toro, muerto de una soberbia estocada, rodó á los pies de su vencedor, Mr. Berjoin, miem-



bro de la sociedad protectora de animales, autor de infinidad de artículos y folletos contra la *bárbara e suntuosa de las corridas*, puesto en pie, rojo, gesticulando, aplaudía frenéticamente al matador y gritando como un loco: ¡Bravo, Iguerta! y le arrojaba, en señal de admiración, el sombrero, el bastón, los guantes y los cigarros á puñados.»

¿Habré de señalar la importancia y significación de este artículo? No lo juzgó necesario. Fernando Dacre retrata en Mr. Berjoin á todos los desdichados que censuran las corridas sin haberlas visto nunca; retrata asimismo á esos degenerados, de alma raquítica, incapaces de comprender lo grandioso; á esos hombres vulgares que no sienten las emociones artísticas; á esos á quienes la gente llama filósofos y pensadores, como los golfos llaman periodistas á los que venden por la calle hojas impresas.

Y esa pintura, hecha en un importante diario parisién, quizá el más popular, prueba que allí, como aquí, la gente culta, la democrática, la artística, se pone á nuestro lado y avanzamos rápidamente consiguiendo adelantos en el *cerebro* de Europa.

Tal como está planteada la cuestión, ya no se trata de taurófilos y tauróforos: se trata de una lucha entre la inteligencia y la estultez, entre la democracia y la reacción, entre el arte y la grosería, entre la virilidad y el *estetismo*.

Pero hay que repetirlo todos los días y á todas horas: para que podamos hablar de cuadros grandiosos, lances artísticos, luchas emocionantes, refiriéndonos á nuestro espectáculo, es preciso que éste sea como se pinta; es preciso ver en la plaza hombres y no *glucos*; es preciso lidiar toros como los que describe Dacre y no monas que den lástima; es preciso no convertir la fiesta más grande del mundo en una pantomina nauseabunda, que levante el estómago y nos envilezca á todos, comenzando por los criadores y acabando por el público.

Así, no, no y mil veces no; así no quiero las corridas de toros. ¡Quién pueda quererlas! Si acaso los que de ellas viven y con ellas se nutren; los que atendiendo á su egoísmo y sus particulares miras, ponen la *empresaria* belleza de un arte sin rival, á merced de cualquier borracho que quiera gozarse; los que hacen de la virtud una despreciable ramera.

(Dibujos de Saqtana Bonilla.)



PAROUL MILLÁN.

DESDE SEVILLA

En «La Coronela».

El domingo de Carnaval celebróse una gira en la hermosa posesión *La Coronela*, organizada por Antonio Fuentes, á la que fueron invitados varios amigos del afamado diestro sevillano.

En los Ojuelos esperaba á los expedicionarios, para conducirlos en su coche, D Manuel Pineda, apoderado de Fuentes, llevándolos al nuevo caserío del cortijo, que dista tres cuartos de hora de la estación.

El diestro había ido con su familia á almorzar á Morón, y hasta después de las siete, ya de noche, no regresaron á *La Coronela*.

Se comió á esa hora opíparamente, y la sobremesa duró hasta mediada la noche; se trató de política y de taur maquia; por fin se acordó, ya que el objeto principal era ver al famoso torero en el terreno, que al día siguiente se herrasen unas vacas para torearlas.

Por la mañana los invitados recorrieron la finca, en la que Antonio Fuentes tiene arrojadas emillas por valor de más de diez mil duros, con la labor y abono dados para la siembra.

A las dos de la tarde se encaminaron al caserío viejo del cortijo, en el que se halla el corral, donde herraban y tentaban sus rees los ganaderos Sres. Torres Cortina y Gamero Cívico, cuando eran dueños de aquellos inmensos terrenos.

Aunque se trataba de una *encerrona*, ya habían coronado las tapias del corralón muchos aficionados, vecinos de Marchena, Osuna y la Puebla.

Comenzó la faena que, como todas las de su clase, es muy entretenida y agradable, y enseñó



ANTONIO FUENTES Y «CHICUELO» EN TRAJE DE CAMPO

no la habilidad de esos hombres del campo, en particular, puede dominar la enorme fuerza bruta de una res.

El animal es mancornado por dos hombres, y tan pronto como se le hace doblar la cabeza, va al suelo, ayudado por otro que le tira del rabo.

Se le pone el hierro de la casa y el número que le corresponde y se suelta; se levanta furioso, bramando, y se arranca como una exhalación á cuantos se le ponen por delante.

La cuadrilla dispuesta era completa y de cartel: Antonio Fuentes y Manuel Jiménez, *Chicuelo*, dos matadores de toros; el banderillero *Americano* y el picador *Cachiporra*, que también lució sus habilidades toreado á pie.

Figuraban además como agregados, el mozo de comedor de *La Coronela*, que también ejerció de matador; un discípulo de Figaro, que sufrió la rotura de la *taleguilla*, por fiarse de la inocencia de la vaca, y algún aficionado incipiente de los que nunca faltan en estos casos.

La lidia sería fué lucida y emocionante, llena de atractivos y entusiasmos para los que gustan del toreo clásico, del toreo de adorno y ceñido, innato en ese diestro que, á pesar de la



ANTONITO FUENTES (HIJO DEL DIESTRO) EN SU JACA

grave cogida que le ha tenido tanto tiempo fuera de combate, no ha menguado en un ápice su afición y buen deseo.

Antonio Fuentes se colocó en el tercio, decidido y arrogante, y llevando á la vaca entre los vuelos del



capote, le dió varios lances naturales superiorísimos, estirando los brazos sin mover los pies ni perder terreno.

Toreó luego de muleta, apoyándose sobre las puntas de los pies y bariendo elomo del animal con el trapo rojo; simuló la muerte, y por último cogió los palos, y derrochando esa gracia que le es pe-

ANTONIO FUENTES TORRANDO DE MULETA UNA VACA EN EL COBRAL DE «LA CORONELA»

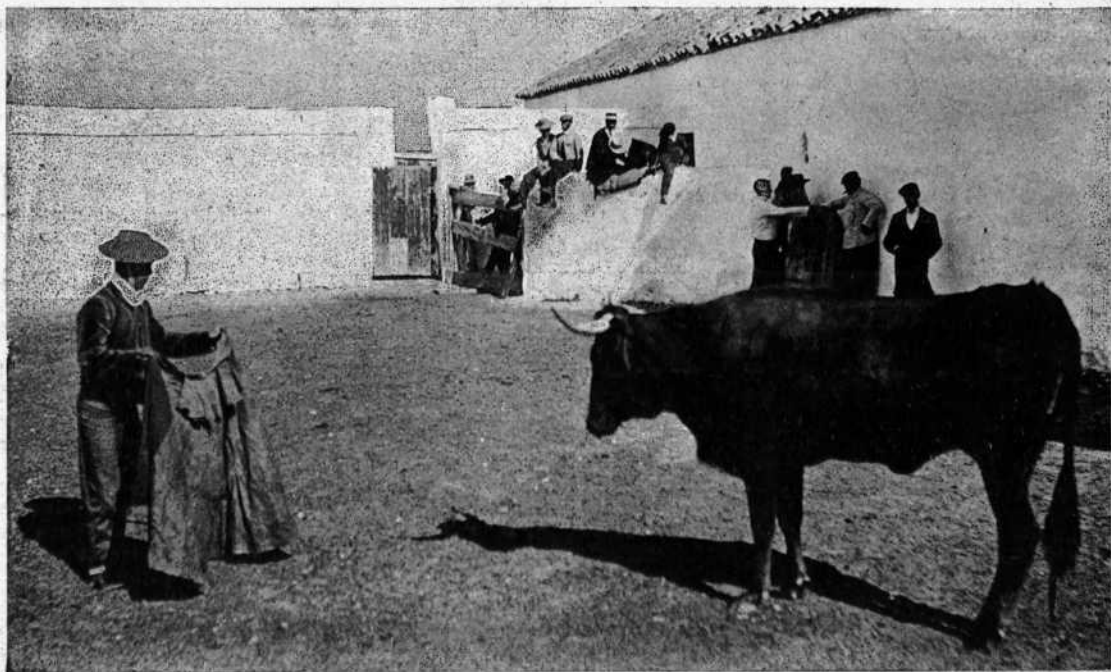
culiar, metiéndose en el terreno con valentía para obligar al bicho, que estaba quedado, lo aguardó sereno, quebrando en el momento del derrote y señalando en lo alto.

Las ovaciones entusiastas se repitieron muchas veces.

Fuentes nos demostró que está en condiciones de echar fuera la temporada próxima, con la misma desenvoltura y lucimiento de las anteriores.

La vida del campo, el ejercicio continuo, le han hecho mucho bien, acabando por restablecerle

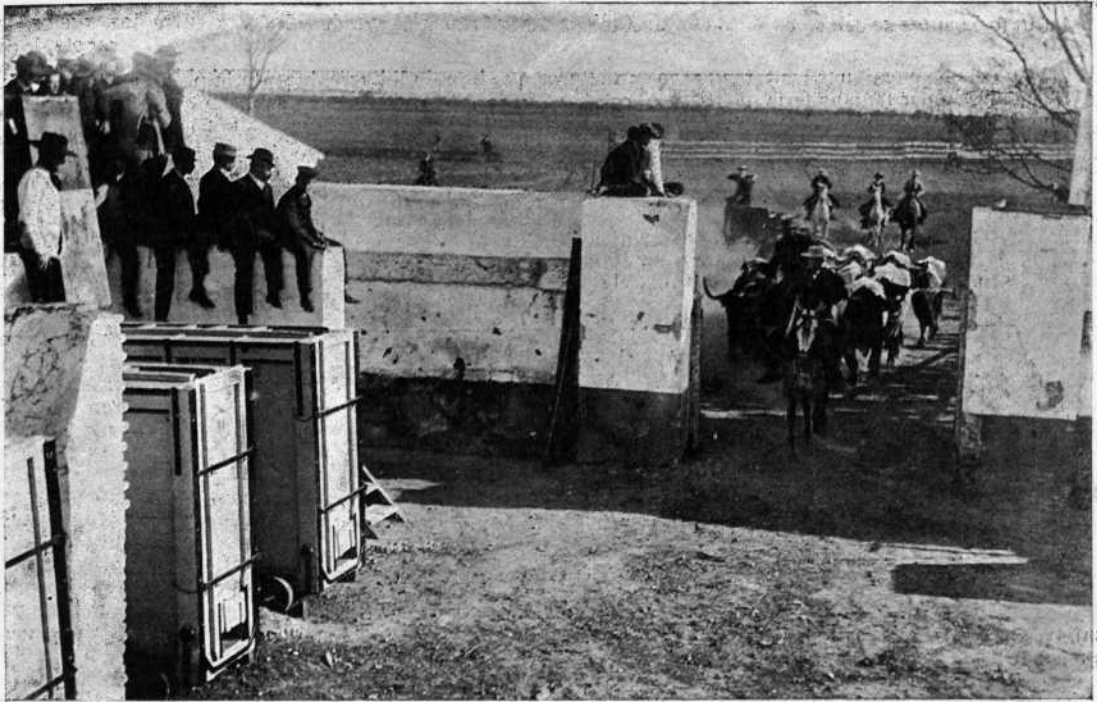
Chicuelo también bregó mucho y bien, estando siempre muy cerea y muy valiente; toreó muy parado y adornándose, y señaló la muerte, dando con la mano en el morrillo.



«CHICU*LO» TORRANDO DE CAPA UNA VACA

Americano y Cachiporra también se despacharon á su gusto, no faltando los consabidos revolcones y bromas, que animan tanto en esos casos.

El diestro Antonio Fuentes hará su debut el 19 de este mes en Lisboa, yendo después el 25 á la corrida que da la Prensa en Madrid.



LOS TOROS DEL MAIQUÉS DEL SALTILLO ENTRANDO EN EL ENCERRADERO DEL EMPALME, DE SEVILLA

Para torear el domingo de Pascua de Resurrección le han escrito algunas empresas, y no ha podido aceptar ninguno de esos contratos por tener compromiso para ese día en Sevilla.

En suma, que los concurrentes á la fiesta pasaron un día delicioso, y que Fuentes ha demostrado de lo que es capaz todavía, por lo que le felicitamos.



CINCO DE LOS OCHO TOROS QUE HAN DE LIDIARSE EN LA CORRIDA DE LA] PRENSA

LA CORRIDA DE LA PRENSA

En el Empalme

Las faenas de encajonar los toros bravos andaluces que han de lidiarse durante la próxima temporada, han comenzado por la ganadería del Saltillo, con ocho reses de preciosas láminas, compradas por la Asociación de la Prensa, para la corrida que se efectuará en beneficio de la misma el día 25 del actual.

Desde una hora antes de la señalada para dar principio á las operaciones, comenzaron á llegar al encerradero los carruajes que conducían á las personas que iban á ver el encajonamiento.

El día estaba radiante, esp'éndido, de primavera en toda su exuberancia.

El Sr. Marqués del Saltillo no asistió, por la reciente muerte de su señora madre.

Acudieron más de 200 personas, entre las que recordamos al general Arjona, con su ayudante, Sr. Muñoz Medina, Rodríguez de la Borbolla é hijo, Jiménez Cadena, D. Zacarías Baso, Parladé (D. Enrique), Nandín, Serrano Carmona (D. Juan y D. Emilio), Márquez Vázquez (D. José y D. Manuel), Troyano, Vázquez



EL PÚBLICO VIENDO ARRASTRAR LOS CAJONES DESPUÉS DE ENCERRADOS LOS TOROS

de Pablo, Jimeno (D. Jacinto), Fernández Palacios, Huertas, del Mazo, Muñoz, Calcaño, Sánchez Megías, Reyes, Olmedo, señorita de Serra y hermano, Jiménez Carlé, la Rosa, Herrera, Vargas, Fernández Garay, el teniente coronel Sr. Pozo, el capitán Sr. Ordóñez, Pando, Pazos (D. José), Arenas, Uriarte y Jiménez.

Los diestros *Chicuelo*, *Morenito de Algeciras*, *Minuto*, *Quinito*, *Algabeñito* y Pazos, y los banderilleros *Sérvillano*, *Bazán*, *Recorte*, *Rodas*, *Zocato*, *Campitos*, *Moyano*, *Parrao* y el picador *Chano*

Se encajonaron primero cinco, luego tres y, por último, otros tres, pues van tres de reserva; uno de éstos lleva un puntazo en un ojo.

El último toro que se encerró huyó del callejón al primer corral, causando su presencia entre los que allí se encontraban el sobresaito correspondiente, á pesar de que el animalito no se metió con nadie.

La primera faena de la temporada resultó muy entretenida, comprobándose con el numeroso público que la presencia, que hay grandes deseos de ver toros, á pesar de cuanto digan los enemigos del espectáculo español por excelencia.

(INST. DE O MEDO.)

PÁNICO.





Undécima corrida efectuada el día 15 de Enero á beneficio de Antonio Montes.

Toros de Tepeyahualco.—Matadores: «Faico», «Parrao» y Montes.

El público que asistió á esta corrida salió satisfecho y la ha calificado como la mejor de la temporada; ¿por qué?

Porque formaron el cartel tres toreros dignos de tal nombre y reses de la más acreditada ganadería. Un cartel tal como quiere y exige la afición mexicana.

Con tales elementos, los aficionados se presagiaron una buena tarde, una tarde que en parte nos resarciera del aburrimiento y abusos de las corridas anteriores; y á decir verdad, aunque no fué ni con mucho una de esas corridas cuyo recuerdo perdura siempre en la mente de todo aficionado, sí ha sido la que ha animado algo á la presente temporada, que nos ha resultado pesada y sosa como ninguna, y cuyo recuerdo merece grabarse con letras indelebles en nuestros recuerdos. ¡Ha habido tanto abuso, tanta burla y tanta estafa!

La animación que despertó el beneficio del torero favorito de la afición mexicana, pudo notarse, no solo en el aspecto brillante que presentaban los tendidos, donde se habían dado cita la satisfacción y la alegría, sino que desde que por asalto se tomaban los tranvías repletos de entusiasmo y animación que en todos los semblantes se retrataba, y en la calzada que conduce al coso taurino, que dejó de presentar el triste aspecto de los domingos anteriores.

Ramón López, el empresario *sui generis*, y que según sus apologistas, se desvela por complacernos, cosa que yo categóricamente niego, ha tenido esta tarde una lección provechosa y que no debe echar en olvido. Debe dejar—cuanto antes mejor—el camino que ha seguido; debe hacer á un lado el abuso, la codicia y la burla descarada que hasta el presente han sido sus únicos móviles, y prestar oído á lo que pide la afición seria y sensata. Preciso es que Ramón se convenza que por ese camino no va á ninguna parte, como no sea al desprestigio y la ruina.

Tiene que convenir en que la afición á las lides taurinas es muy grande en esta ciudad, pero que al mismo tiempo es muy exigente, que está muy refinada; que no se conforma con cualquier cosa, sino que quiere que le presenten carteles que correspondan en un todo á los precios tan elevados



«FAICO» ENTRANDO Á MATAR AL PRIMER TOBO

que paga y á la importancia é inteligencia de que con justicia alardea. De no complacerla, el sin par Ramón se expone á tener siempre la plaza desierta, y lo que es peor, el arca vacía.

Para organizar esta corrida tropezó el beneficiado con dificultades punto menos que invencibles, y de ello nadie más fué el causante que el empresario, que en vez de ser, como es racional, el primero en ayudarlo, fué quien le buscó tropezos sin cuento y por cuya causa no tuvo Montes los rendimientos que esperaba.

Ramón se opuso terminantemente á que se lidiaran ocho toros y fuesen cuatro los matadores, se opuso á que se redujeran los precios de entrada; no quería que torearán *Fuico* y *Parrao*, y, finalmente, después de presentar pretextos mil, dió permiso para que se celebrara la corrida con dos días de anticipación, y á la hora de liquidar hizo al beneficiado las cuentas del Gran Capitán, poniendo en la papeleta un sin fin de gastos irrisorios, entre otros, el sueldo del primo Enrique que estaba en cama enfermo; dispuso sin autorización de la carne de los toros, y, finalmente, le retuvo mil quinientos pesos *disque* como garantía de que le toresse una corrida gratis.

La corrida á que me refiero ha sido sin duda la que más nos ha satisfecho, sobre todo los tres primeros toros, cuya lidia se llevó con una alegría inusitada—aunque con mucho desorden también—y cuyos incidentes hicieron estallar estruendosas y frecuentes ovaciones.

No podía ser de otro modo; en el ruedo había tres toreros, cada quien con hechuras, valor y conocimientos; no eran los niños zangolotinos que hoy privan y que no saben por dónde andar, y como los toros resultaron manejables, bravos y dieron lugar á que hicieran los diestros lo que saben, hubo forzosamente que

tocarles las palmas y quedar deseosos de que en breve el empresario nos obsequie con la misma combinación.

Desgraciadamente no fué más que media corrida la que se llevó con tal alegría y entusiasmo; tan luego como Montes fué herido por el tercer toro cambió la decoración, el entusiasmo menguó y volvió á ser una de tantas corridas. Sin embargo, con todo ello, así quisiéramos ver alguna más.

Ya lo sabe Ramón: esta tarde ha visto palpablemente lo que deseamos todos; veremos si en lo sucesivo quiere complacernos ó sigue en sus trece con líos y tonterías, perjudicando á los



«PARRAO» EN EL TORO SEGUNDO

toreros y sin cumplirles sus contratos.

Los toros de Tepéyahualco lidiados esta tarde, levantaron el caído pendón de la ganadería; sin decir que nos dejaron boqui-abiertos con sus *fofañas*, si quedamos complacidos de ellos y con deseos de ver nuevamente en el ruedo ejemplares de la misma procedencia.

Fueron todos ellos muy finos y de hermosa lámina, bien dotados de pitones, y á excepción del séptimo, con la edad reglamentaria.

Hubo un toro superior, el primero; muy bravo y con gran poder midió seis veces su pujanza con los lanceros, á quienes volcó en tierra otras tantas ocasiones como justo premio por las fechorías que con él hicieron. En banderillas acudió con gran voluntad, y al último tercio llegó derrochando bravura y nobleza. Fué uno de esos toros que por desgracia pisan muy de tarde en tarde estas plazas.

El segundo también fué un buen toro, claro y sencillo en toda su lidia hasta no poder más. En el primer tercio se mostró codicioso, aunque blando, y en los subsecuentes se manejó con una *inocencia* que rayaba en candidez.

El tercero fué el más grande de la serie. Con bravura y codicia hizo la pelea en varas, se tapó en banderillas y acabó incierto, apurado de facultades y defendiéndose en las tablas.

El cuarto demostró en las tres veces que midió sus fuerzas con los de aupa, poca voluntad y exceso de blandura, y acabó desarmando y hecho un *guasón*.

El quinto y el sexto hicieron buena pelea en los tres tercios, y el séptimo, obsequio del beneficiado, fué el más pequeño y manso por añadidura.

Los picadores se portaron bien esta tarde, sobresaliendo *Agujetas*, *Arriero* y *Mazzantini*, en particular el segundo, que estuvo superior de verdad.

Los banderilleros.—Como siempre, el lugar de honor corresponde al sin par *Blanquito*; clavó cinco pares como él acostumbra á diario, cuadrando, parando y levantando los brazos como no hay más allá.

Limeño, Pulga y Calderón, pasaron con lucimiento también, y en la brega estuvieron trabajadores y con pupila en ocasiones, á pesar del formidable herradero que hicieron.

Los matadores.—*Faico*, nuestro antiguo conocido, uno de los pocos buenos toreros que en la actual época del modernismo existen, á quien el empresario tiene excluido de los carteles de la plaza más importante del país y condenado á andar rodando por esos mundos, tuvo una buena tarde. Salió con muchos deseos, y á su aparición en el ruedo fué saludado con cariñosa ovación, muestra inequívoca del gusto con que se veía que ocupara el puesto que merece.

No pudo estoquear más que un toro por haber sido herido por el cuarto; poco, relativamente, hizo en la lidia de los cuatro primeros toros, y en ello hizo patente la buena voluntad que traía, y con frecuencia arrancó justas palmas.

Al primer toro lo toreó de capa primorosamente, parando los pies y jugando elegantemente los brazos, Paco se rejuveneció diez años y nos hizo ver lo que hoy por desgracia ya es muy raro.

Igual cosa le aconteció al torear de muleta á este toro; fué la faena una verdadera filigrana, manejó la roja fámula con mucho *chic*, siempre con la izquierda, buscó adornos de buena ley y se ganó una ovación de primera. ¿Defectos? Sí, uno esencialísimo. No paró los pies un momento. Eso *Faico* no ha sabido hacerlo nunca.

Al entrar á matar volvió á ser el *Faico* de marras; creía habría olvidado ya tales defectos. El año pasado lo ví estoquear perfectamente en varias ocasiones, pero... genio y figura hasta la sepultura.

Dos pinchazos cuarteando, una honda á paso de banderillas, sin reunirse, y un descabello al segundo intento, necesitó para deshacerse de su primer adversario.

Con su segundo, que acabó manso, con la cabeza en las nubes y desarmando primorosamente, pasó las

de Cain. Lo toreó solo, tranquilo y con inteligencia, procurando bajarle la cabeza, y con mil fatigas le propinó dos pinchazos, sufriendo en el segundo un puntazo en la mano derecha, que le obligó á retirarse á la enfermería.

Parrao despachó á ese animalito mediante una corta echándose fuera, y descabello al primer intento.

Parrao tuvo una gran tarde, cargó con el peso de la corrida, pero también cargo con el peso de los aplausos.

En el cuarto toro se quedó solo en el ruedo, dueño y señor del cotarro, por haberse inutilizado los otros dos matadores, y supo llevar con frescura el peso de la corrida y granjearse aplausos á granel en los cinco toros que estoqueó.

En la primera parte de la corrida bregó con voluntad, acudió con la solicitud que acostumbra á los quites, y supo con sus arrestos coadyuvar al lucimiento y compartir las ovaciones.

MONTE REMATANDO UN QUITO EN EL TERCER TORO

Después se retrajo, sin duda para conservar fuerzas para el trance supremo, ya que él habíase quedado como único matador.

Su primer toro acabó nobilísimo, con gran juicio para el trapo, y con la inocencia y candidez más grande que puedan darse. Joaquín lo toreó solo y tranquilo, parando los pies, cifándose hasta dejarse rozar la taleguilla, y manejó bien la muleta. A pesar de ello, no obstante que se ganó una ovación por lo guapo que estuvo, no era la faena que requería el borrego, que estaba hecho exprofeso para abrir cátedra de torero clásico. A un tiempo cobró una corta superior que «partió la herradura», y que instantáneamente dió con el burel en tierra.

El quinto hizo la pelea desde sus comienzos aplomado, y cuando llegó á poder de Joaquín estaba convertido en un poste, pero conservaba bravura y nobleza. Le toreó muy cerca y con valentía, manejando la muleta con la mano izquierda preferentemente, y entrando muy recto al volapié y con gran decisión, no sin olvidar el paso atrás, soltó una estocada hasta la empuñadura superior, y que hizo innecesaria la puntilla.

El sexto acabó bravo y noble también. *Parrao*, para quien el santo le vino de cara completamente, hizo con él otra faena de mucho lucimiento, muy valiente y muy confiado, pero al herir se le fué la mano y soltó un golletazo de marca mayor.

Con el séptimo, que obsequió Montes, hizo otra brega valiente y con deseos, procurando sujetar al buey, y lo pasaportó de un volapié hasta mojarle los dedos, tres intentos con el estoque, y acabó descabellando con la puntilla.

En suma, una gran tarde para *Parrao*, que de todas veras deseo se le repita con frecuencia, para que así pueda ocupar el sitio que por sus merecimientos debe.

Montes tuvo una tarde desgraciada. Salió con grandes deseos de corresponder á la ovación estruendosa con que fué saludado á su aparición en el ruedo, y así lo demostró animando la lidia de los tres primeros toros, y ya después de estar herido, permaneció en el ruedo, auxiliando á *Parrao*, haciendo los quites, y procurando comprimir el herradero.

Toreando de capa se ganó una ovación grandísima en el tercer toro; le propinó tres verónicas superiores,

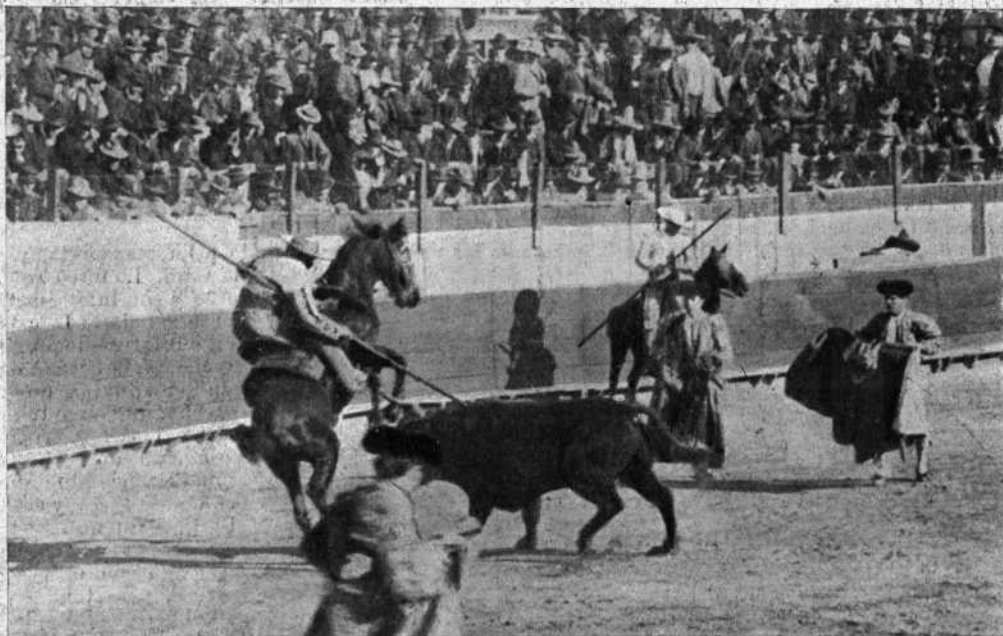


tres navarras clase *extra* y un toro de la misma calidad, parando los pies como sabe, toreado de brazos, recogiendo y consintiendo como pocos en la actualidad hacen.

Fué el beneficiado en el reparto de los toros; el único que estoqueó fué el más grande y el que mayores dificultades presentó al final.

Lo halló aquerenciado en las tablas, con la cabeza entre las manos, desparramando la vista y con nada honradas intenciones.

Lo toreó en las tablas solo y tranquilo; después que se convenció que era imposible apartarlo de ahí, la



«GURITAS» EN EL TORO TERCERO

fiens que empleó fué la siguiente: cuatro altos, tres de pecho, uno natural, uno con la derecha, y teniendo al toro aculéado en las tablas y cuarteando, señaló un pinchazo en buen sitio. Tras corto muleteo se arrancó nuevamente, al hilo de las tablas, más recto que una vela, con gran valentía y haciéndolo todo, porque el morito estaba muy quedado, y dejó el estoque clavado hasta el puño en lo más alto del morrillo, consumando un volapié clásico que no dejó «funcionar» al puntillero y del cual el matador salió rebotado y con una herida al nivel del segundo metacarpiano de la mano derecha, que le impidió seguir manejando el asador.

(INST. DE DANIEL PESADO.)

CARLOS QUIROZ.

LIMA (PERÚ)

Octava corrida celebrada el día 22 de Enero.

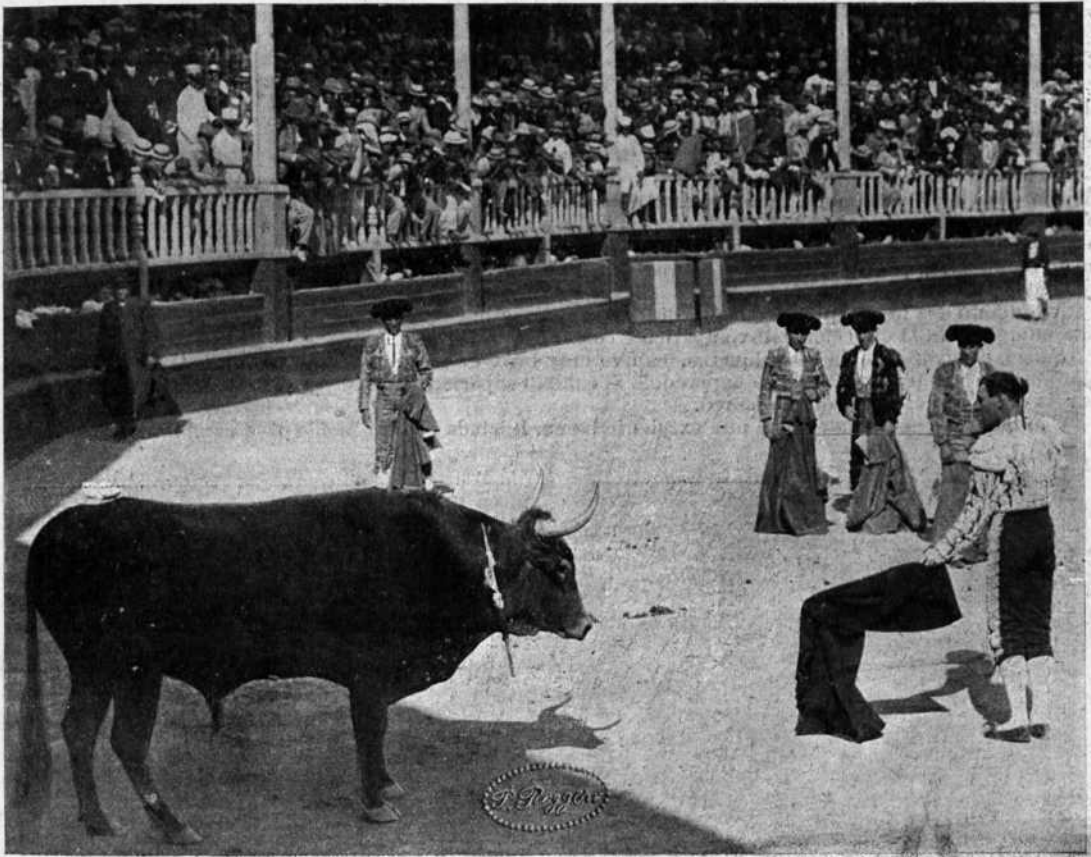
Beneficio de la bomba «Salvadora Lima».

Nadie se ha colocado jamás en situación tan desairada como el Jurado designado para discernir los premios en el tan zarandeado concurso ó mamarracho de la Internacional. Repudiado por sus poderdantes y escarnecido por los aficionados. Aquéllos le injurian, prescindiendo de sus decisiones y apelando á árbitros que le merezcan más confianza, y éstos, entre risas y burlas, haciendo pedazos el estúpido *fall* de sus predecesores, determinan á los triunfantes y acreedores á los premios señalados.

¿De quién es la culpa? Entrambos debe repartirse. La *bomba*, por haber tenido el desgraciado desacierto de dejarse en aficionados criollos y trasnochados. El Jurado, por haber tenido la osadía de aceptar un cargo tan delicado, no obstante el convencimiento que tenían de su incompetencia comprobada y de su no desmentida ignorancia.

Harto les habrá pesado á los Sres. León, Rey y Loredo, su condescendencia para formar parte del Jurado de marras, siendo ellos, como son, pacíficos ciudadanos, excelentes padres de familia y taurófilos de mazorras; pero aunque los domine el arrepentimiento no pueden ni tienen derecho de quejarse, porque pudieron y debieron excusarse antes de desempeñar el ridículo papelón que han hecho.

Los revisteros reunidos, que conocieron en revisión el *fall* del Jurado, lo revocaron por unánime acuerdo, y después de extrañarlo restablecieron los fueros de la verdad y de la justicia, otorgando los premios en conformidad con la opinión de todos los aficionados de Lima, al espada Angel García Padilla, á los bande-



PADILLA PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO PRIMERO

rilleros *Gavira chico* y *Ostioncito* y al toro de Caballero. Demos punto á esta *parrafada* y entremos en la corrida.

Los seis *alazanes* de la Rinconada de Mala, que fueron tan sonados antes de la corrida á manera de *gestivo reclame*, resultaron en conjunto superiores, más por su irreprochable presentación que por su bravura, pues en verdad el primero y el cuarto mansurro-nearon de lo lindo, sobre todo aquél, que para librarlo del encierro tuvo que consentirlo Ángel con la mar de enjundia.



«LLAVERIT» EN EL TERCER TORO

El segundo fué un ejemplo admirable: bellísima lámina, mucha bravura y nobleza incomparable. Los restantes, sin ser notabilísimos, fueron muy buenos.

Me ree, pues, el doctor Asín, los elogios que todos los aficionados le han tributado por el es-

cogido ganado que remitió para esta corrida. Envío desde estas columnas mis efusivos aplausos al simpático ganadero.

Los matadores, con excepción del hermano de *Pepe-hillo*, cumplieron, quedando el sevillano por sobre el madrileño á la hora de la verdad, y el madrileño por sobre el sevillano á la hora de los adornos sin peligro y de la farfalleja sin sustancia.

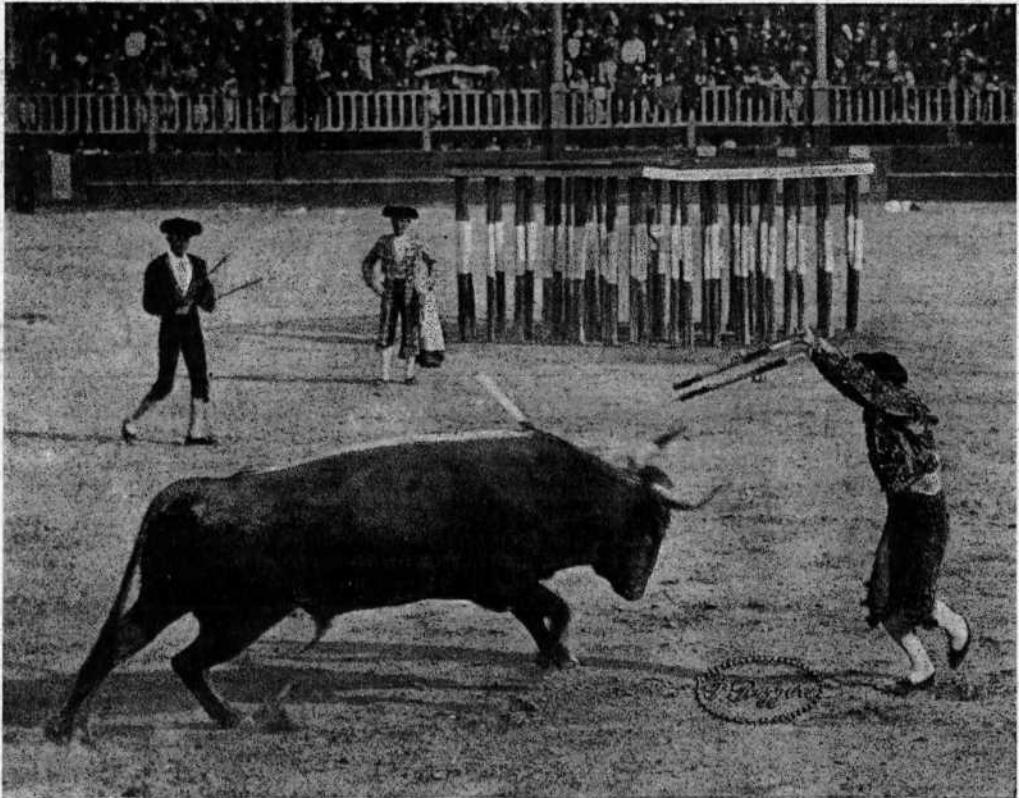
He aquí á vuelo pluma la labor de cada uno:

Padilla, á quien siempre le tocan, con sorteo ó sin sorteo, los pavos de los corrales, tuvo que entenderse las con dos viejos cornalones, que dificultaron la lidia por la casi mansedumbre que se trajeron. Con éstos no había lucimiento posible, por lo que se limitó á deshacerse de ellos decorosamente. Al guasón número uno, lo muleteó desde un principio con mucho *pesquí* y materialmente metido en la canasta. Pincha medienejamente, para después arrancarse con coraje y tumbarlo de una honda superior. (*Abundantes aplausos.*)

Al número dos lo pasaporteó en los medios, de una soberbia estocada, entregándose al herir. Con la muleta cumplió. En la dirección estuvo apático y con el capote no hizo nada.

Saleri, el favorecido de los chiqueros, estuvo muy bien en su primer toro, pero no tanto como por acá algunos han ponderado. Comenzó pareándolo al cambio superiormente, después de haberse pasado una vez por la descomunal salida que le marcó.

Con los trebejos toricidas hizo una excelente faena, iniciada con un lucido pase cambiado y dando algu-



«GAVIRA CHICO» BANDERILLEANDO AL CUARTO TORO

nos de pecho superiores. Los pases aisladamente juzgados merecen aplaudirse, pues fueron rematados con elegancia; no así juzgados en bloque, porque perdió terreno. Con el estoque, tirándose mal, con paso atrás y cuarteo, consiguió con una baja dar en tierra con su adversario. (*Ovación inmerecida.*) A su segundo lo mandó al arrastre, después de una fatigosa labor, de media en su sitio, entrando sorpresiva y estropajosamente. Con la capa bailó varios lances malos. Puso dos pares y medio de banderillas; uno aceptable, los demás sobaquilleados.

Llavero no hizo nada digno de consignarse, salvo los escupitajos que á *rosa* y *veloso* lanza sobre los cornúpetos. Su toreo nos ha hastiado ya, y, sin embargo, nuestra celeberrima empresa, ávida de agio, nos le ofrece en toda combinación. Pinchó mucho y mal toda la tarde, haciéndose en extremo pesado. ¿Hasta cuándo padeceremos á este novillero?

En banderillas sobresalió *Gavira chico*, los demás impasables. Simón Leal es un banderillero del montón, pues en ocho corridas que creo lleva toreadas, no se ha revelado ni una sola vez. En cuanto á su hermano *Luis*, no suena ni truena.

En síntesis, la corrida se redujo á las dos magníficas estocadas de *Padilla*, al par al cambio de *Saleri* y á uno al cuarteo de *Gavira*.

Hasta mi próxima.

D. BARTOLOMÉ MUÑOZ Y PICHARDO

A los setenta y cuatro años de edad ha fallecido en Sevilla el decano de los empresarios taurinos, don Bartolomé Muñoz y Pichardo.

Bartolo, como familiarmente se le conocía entre los aficionados á la fiesta nacional, tenía lo que bien pudiéramos llamar una personalidad clásica. Dióselo su manera de ser y la importancia de los negocios por él explotados, con rara fortuna y singular tino.

De modesto origen, logró el Sr. Muñoz, protegido por su buena suerte y por un espléndido ganadero andaluz, hacerse arrendatario de la plaza sevillana en la época de mayor auge para el toreo, en aquellos días en que los colosos del arte, *Lagartijo* y *Frascuolo*, sostenían el entusiasmo de los públicos, juntamente con Antonio Carmona, *Gordito*, *Curro Cárchares*, y otras eminencias que ya quisiéramos para los días en que ahora se repica gordo.

Aprovechó asimismo *Bartolo* la celebridad de D. Luis Mazzantini y la aparición de Manuel García, *Espartero*, juntamente con la del entonces joven Rafael Guerra, *Guerrita*. Rodeado por la aureola de sus éxitos como empresario, fué e' Sr. Muñoz á Madrid, y de su gestión al frente de los negocios del circo matritense nada nos toca decir á nosotros.

De nuevo empresario de la plaza de Sevilla desde 1903, siguió explotándola con la misma fortuna de sus mejores días.

La muerte le ha sorprendido apenas acababa de ultimar el cartel de matadores de las famosas corridas de la feria sevillana del año actual.

El Sr. Muñoz y Pichardo hizo su *debut* como empresario el año 1873, en el que organizó una corrida de cuatro toros, de otras tantas ganaderías, en la plaza de Alcalá de Guadaíra. Dicha corrida efectuóse el día del Corpus, y en ella actuaron como matadores Manuel Domínguez y Gonzalo Mora.

En su larga vida de empresario explotó los circos de Cádiz, Málaga, Antequera, Puerto de Santamaría, Jerez de la Frontera, Algeciras, Córdoba, Cáceres, Badajoz, Zaragoza, Sevilla y Madrid. En Sevilla implantó las corridas de la feria de San Miguel, que han adquirido relativa importancia.

De *Bartolo* cuentan los aficionados antiguos muchas anécdotas é historietas, que retratan el carácter del hombre. Conocíanse en él los deseos de contratar á un espada cuando hablaba de éste en forma despectiva.

Fué quien tapadamente más contribuyó al alejamiento de la plaza sevillana de aquel insigne torero llamado Rafael Molina, *Lagartijo*. Personas de su época aseguran que *Bartolo* repartía entradas entre los más faribundos partidarios de *Frascuolo* y *Currito*, para que tocasen cencerros á Rafael y realizasen otras manifestaciones de hostilidad hacia el gran torero cordobés.

Ultimamente *Bartolo*, ya achacoso, aunque con no escaso vigor dada su edad avanzada, veíasele de continuo, por mañana y tarde, en la puerta de algunos colmados de la Puerta de la Carne. Allí acudían á saludarle y á conversar con él de asuntos taurinos no pocos amigos y aficionados. Puede decirse que el señor Muñoz ha muerto pensando en su negocio.

Como antes hemos dicho, tuvo raro acierto y fortuna en sus empresas, y ha dejado una respetable herencia en dinero y fincas enclavadas en Escacena del Campo, su pueblo natal.

Según nuestros informes, *Bartolo*, al testar días antes de su muerte, dispuso se embalsamase su cadáver y se le trasladase al panteón familiar de Escacena. También dejó consignado que se hiciera con gran pompa el sepelio.

El, modesto de suyo en vida, ha tenido, al espirar, un rasgo de soberbia.

En paz descanse el que fué entendido y popular empresario taurino!

L. B.





Estafeta taurina



Castellón.—La empresa de nuestro circo taurino ha organizado una corrida, en la que se lidiarán seis magníficos toros de la afamada ganadería de D. Eduardo Miura, el día 25 del actual, con motivo de las fiestas y ferias de la Magdalena, por los espadas *Lagartijo chico* y *Gallito*. Dado el entusiasmado que reina entre la afición y lo excelente del programa, unido á las facilidades que se da á los forasteros, resultará un verdadero acontecimiento.

El ganado ha sido escogido por una comisión de la empresa, que de propósito fué á Andalucía, y según datos que tenemos, suministrados por personas que nos merecen entero crédito, darán juego.

Por tratarse de fiestas muy acreditadas y ser la primera corrida de la temporada, no será extraño se vean ocupadas todas las localidades de la plaza.—**PUNFILIA.**

Burgos.—Para las corridas de feria que han de efectuarse en aquella plaza de toros los días 29 y 30 de Junio, están contratados los espadas Antonio Montés y Ricardó Torrès, *Bombita chico*.

Talavera de la Reina.—Para inaugurar la temporada el día de Pascua de Resurrección, ha tomado en arriendo esta plaza el distinguido aficionado D. Aurelio de Pedro. Dicho señor presentará al público una novedad taurina, pues tiene ajustado para dicha corrida al céebre torero boer, Kregel Bas Lesepes, nuevo en España.

Se ha ultimado el contrato de arriendo de esta plaza para las corridas de feria de Mayo y Septiembre; representa á la empresa el antiguo aficionado D. Eloy Rueda.

El día 6 del actual falleció en Sevilla la Excm. señora D.^a Javiere Osborne y Bohl Von Faber, Marquesa viuda del Saltillo, por cuya muerte vestirán de luto algunas de las familias más distinguidas y nobles de la buena sociedad.

Dolorosísima impresión ha causado la noticia de su muerte, pues dechado de virtudes y modelo de caridad, la Marquesa del Saltillo era admirada y respetada de cuantos la conocían.

El cadáver de la Excm. Sra. Marquesa viuda del Saltillo fué trasladado á Carmona, en cuya panteón

está el panteón de familia, donde se le dió sepultura.

Hemos recibido un extenso y artístico muestrario de billeteaje y catálogo de carteles para toros, de la casa F. Rodríguez de Silva, en Cádiz, que revelan el buen gusto en los trabajos de aquel acreditadísimo establecimiento tipográfico.

Entre los carteles, merecen especial mención los titulados *Retatos*—*Fuentes*, *Bombita chico* y *Machiquito*,—y *Montón de Manila*, que es de gran novedad.

Toulouse (Francia).—Durante los primeros días de Abril próximo, del 1 al 9, se celebrarán en aquella ciudad las tradicionales fiestas de los estudiantes.

A juzgar por los preparativos que se están haciendo, dichas fiestas prometen superar en fastuosidad á las de años anteriores, figurando en el programa una gran corrida de toros á la usanza española, en la que se lidiarán seis reses de Carreros por los aplaudidos diestros *Conejito* y *Morenito de Algeciras*.

La corrida se celebrará el domingo 9 de Abril.

—La nueva Junta directiva del *Club taurino toulousain* para 1905, ha quedado constituida en esta forma: *Presidente honorario*, Mr. Louis Thomas, rentista; *Presidente efectivo*, Mr. Pierre Gny, negociante; *Vicepresidentes*, Mrs. Arselme Peyrons y André Laguerré; *Secretario general*, Mr. Louis Gache; *Secretario adjunto*, Mr. Charles Haslauer; *Tesorero general*, Mr. Jules Fize; *Tesorero adjunto*, Mr. Eugene Nodenot; *Archivero*, Mr. Isidore Tontnier; *Censores*, Mrs. Guillaume Mathieu, Jean Dulon, Julien Femy, Simón Beaufils, Gabriel Troestler, Marius Mazeaux y Henry Gally.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3

Apartado postal 18-118

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69) y en la provincia de ARQUIPA, Mercaderes, 72

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Vinda de Ner. Rua do Principe, 122. Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.